

CASA DE GOBIERNO.

La Casa de Gobierno. "Así llamamos en La Habana a ese edificio cuadrilátero, que sirve de residencia ordinaria a nuestra primera autoridad, en el que celebra sus sesiones judiciales la Real Audiencia pretorial, las suyas el cuerpo municipal y tienen sus oficinas varias dependencias de la administración pública.

Tiene alquiladas sus accesorias, sus cuatro frentes ocupan cuatro distintas calles. La cara que mira a Sto. Domingo, que es la espalda de la casa de Gobierno, señorea la calle de Mercaderes que por su ancho tiene honores de plaza. Alquila sus tiendas y entresuelos para lujosos cafés, para vender sodas, para librerías, para imprentas. La Casa de Gobierno, tiene pues por este lado cara de periodista, con sus puntas de Mercader. Es además aseada, cómoda, elegante porque tiene la mas ancha banquetta, magnífico trottoir de piedra, para que las damas se dignen tomar allí a pie (mirabile dictu) el exquisito sorbete de guanábana y sentarse en el banco de los corredores inpartibus. En este frente hay dos escribanías. En la estación de verano los hermosos toldos de los cafés defienden a la escogida concurrencia del sol por el día, del rocío por la noche y forman casi una calle entoldada con piso cómodo, con sillas, bancos y canapés.

El frente de la Casa de Gobierno que mira al Norte, es decir a la calle de O'Reilly, tiene cara de escribano. De cada una de aquellas accesorias parece que sale un ante mi el infrascrito. Toda su planta baja está ocupada por las escribanías. Es una legión de escribanos la que está allí acuartelada. Tiene por escolta la división de quitrines de alquiler. Yo no quiero pasar por aquella acera por no

hallarme entre la espada y la pared, es decir entre un caballo y un secretario. Aconsejo al forastero que tome la otra acera la de la Lonja; es más ancha, más segura.

El frente que da al Sur, es decir a la calle del Obispo tiene cara filosófica. Está lleno de recuerdos, de lecciones de moral de relojes y de letras de fundición. En este frente estaba la antigua Cárcel. La última mansión de los reos de muerte donde se da a los hombres horas contadas de vida, se ha convertido en almacén de las máquinas que miden el tiempo, donde vivió tanto criminal vive hoy un Justo, que así dice la lacónica muestra de la acreditada relojería: y donde en fin tantos hombres vivieron muriendo en la agonía canta hoy la Cracoviana un oficial de imprenta. La Real Audiencia pretorial imprime a este frente un carácter notable de gravedad jurídica. El colorido de este cuadro es forense, los episodios legales. Esta cara de la Casa de Gobierno es por sí sola una sentencia. Un respetuoso silencio reina en la doble fila de carruajes particulares que esperan a los magistrados, abogados y litigantes. La felicísima prueba de ensamblado de madera, que se hizo y se conserva en el piso de este frente contribuye en gran manera al silencio que allí se observa, pues apenas se siente el ruido de quitrines, y carretones. Todo allí es respetuoso y grave, todo revela allí la administración de justicia y no es difícil que el forastero adivine la residencia de este frente de un tribunal superior.

La fachada, la verdadera cara de la Casa de Gobierno presenta al observador un cuadro lleno de vida, de rasgos originales, de fenómenos, de confusión y de orden. Cuando ví por la primera vez tanta gente tranquilamente reunida bajo aquellos soportales, creí que se

habían refugiado allí huyendo de un chubasco que acababa de caer. Entrando en ellos antes de ayer por la calle del Obispo oí decir en el primer grupo: ¿Se ha proveído? ¿Informan los médicos? ¿Recojiste los autos? ¿Está a la firma? Y penetrando en el centro de la concurrencia decían: ¿Quieres agua de coco?. Voy a comer mas naranjas. Las hay frías también. En donde. Aquí en el baratillo de Pulido. ¿Las tijeras?. ¿Y se dió traslado?. La caja de fósforos a medio. Está en la escribanía. Chupa, toma, son dulces. Voy al remate. José, ¿subes? Santos, ven - ¿Pagó? Mañana.

Así como el agua del río se distingue aún después de entrar en la mar, el torrente de pretendientes, de oficiales y de empleados, que penetra por el centro de los portales de la Casa de Gobierno para subir a las oficinas se distinguen enteramente de la masa heterogénea, que atraviesa. Y esta masa heterogénea, que separa aquel torrente está dividida por el mismo en dos grandes secciones: la curia, y el baratillo de Pulido. De aquellos hombres tan diferentemente entretenidos, tan diversamente educados, los unos chupan naranjas, otros chupan dinero, aquel espera al escribano, éste bebe agua de coco. La negra frutera es una figura saliente del cuadro.

A las 8 de la mañana sale de los portales de la Casa de Gobierno una columna de escribanos, escribientes y oficiales de causas, y acomete, invade la vecina fonda del Correo, porque tienen hambre y sed de justicia, y van a almorzar. ¡Dichosa la fonda donde almuerzan los oficiales de causas! Nadie le podrá negar el timbre de causa causa-rum, la causa de las causas. No se sabe cuál será la de este fenómeno, pero es cierto que apenas se verá un oficial de causas que no digiera perfectamente. Ignoro si reúnen la otra condición de la suprema felicidad, que hacía consistir cierto escritor en tener buen

estómago y mal corazón. Lo que sé es que hay entre ellos una notabilidad que envuelve todas estas contradicciones, es gordo y ágil, oficial de causas y desinteresado, curial y compasivo.

A las once de la mañana el torrente de escribanos y oficiales de causas cambia de dirección, sube la escalera principal de la casa de Gobierno, vá a la firma. En estos momentos la masa heterogénea de los portales se agita sobre el piso de chinas pelonas como las aguas de la bahía con la marejada. Muévase en remolino, suben unos, bajan otros, entran, salen, hablan, corren, tropiezan, preguntan, y en medio de este movimiento, de esta agitación, de entradas y salidas, idas y venidas, y encuentros y remolinos, el Baratillo de Pulido, firme impávido como la roca en medio de los mares, reparte la ganancia del mar revuelto con la negra de las naranjas, y del agua de coco. Ventílanse en un extremo los grandes intereses de la propiedad, véndense en otro naranjas de China.

Aquí se trata de ingenios

Potreros y cafetales,

Y allí se venden agujas

Alfileres y dedales.

Aquí puedo sin ser loco

Pedir un auto y un coco

Un testimonio, proveído

Y fosforos de Pulido.

Ynútil es decir que en los portales de la Casa de Gobierno no hay pica-pleitos, porque los pleitos no necesitan que los piquen, bastante pican ellos a quien los tiene. Hay allí, sí, algunos ociosos, algunos

espectadores de remates de negros al precio de tasación, alguno que no sabe de cierto a donde ha de comer, y otro que sabe con mucha probabilidad que no come aquel día en ninguna parte. También allí hay hombres que pasan tres horas sin hacer nada abandonando sus casas a los criados. Así nunca pueden llamar a la suya con verdad Casa de Gobierno. P.[Nicolás Pardo y Pimentel].

Noticioso y Lucero, La Habana, 28 de noviembre de 1841.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA